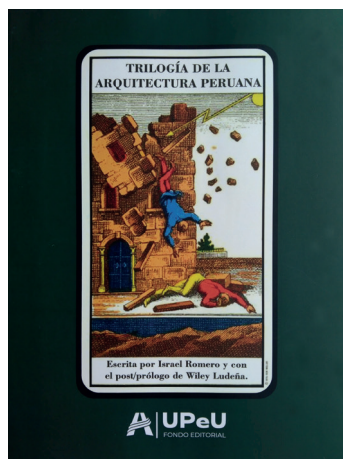


TRILOGÍA DE LA ARQUITECTURA PERUANA

ISRAEL ROMERO ALAMO

FONDO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN,
LIMA, PERÚ, 2024.

RESEÑA DE JOSÉ BEINGOLEA DEL CARPIO.



La tercera parte de Trilogía, dedicada al edificio, limitada por Romero a una "observación", muestra con sus conscientes y autoimpuestas limitaciones una potencialidad si se libera de su objetofobia.

El prometedor esfuerzo por desbrozar las evidencias de la colonialidad del poder, del saber y del ser en campo arquitectónico, limita sus alcances por la visión antihistórica, no dialéctica ni diacrónica del concepto "naturalista" del concepto de arquitectura que pretende deconstruir. Por ejemplo, la mención a lo bueno, verdadero y bello como valores de la arquitectura (p. 114) ignora que hace medio siglo están puestos en cuestión, siguiendo lo realizado en campo artístico.

La trilogía construida entre el 2014 y el 2024 asume una maximalista base teórica: la colonialidad como condición estructural, su influjo en la arquitectura entendida como concepto históricamente determinado y como un sistema, por lo tanto, más allá del objeto en sí, y que la aplica a la arquitectura peruana representada por una muestra bien concebida: el star architect limeño, las manifestaciones de la otredad arquitectónica y una selección de *arquitectura no popular*.

Contexto

Trilogía destaca en medio del salto cualitativo y cuantitativo de la producción intelectual arquitectónica peruana iniciada en el tránsito a la década de 1990, cuyo origen merece explicarse en otra ocasión. Se nutre también de la globalización y la era de la información, y hoy, más que ayer, de la hecatombe del sistema occidental, impregnada con elocuencia y perfil propio en nuestro país. Las pugnas por el poder hegemónico se definen en lo económico, militar y cultural. Es en este último donde hay que ubicar la Trilogía, abrevada por interés personal en el espacio académico regional, potenciado en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería y, en particular, por el influjo del discurso teórico de Wiley Ludeña.

Finalidad

Validar ese discurso, más que verificarlo, es una de sus limitaciones, puesto que una teoría que critica como ahistórico el concepto de arquitectura no puede reemplazarlo por otro asumiendo una actitud igualmente ahistórica; no hay nada, ni siquiera el paraguas de la ciencia (ya

bastante corroído) que lo pueda justificar. Por eso, el método deductivo aplicado en Trilogía merecía unas dosis de método inductivo, de duda sistemática.

Estructura

El trípode (sujeto, objeto e idea) que estructura el discurso garantiza metafóricamente su estabilidad, sin embargo, se extraña la no consideración del rol subordinado de la arquitectura en la estructura general del sistema: la aparición del edificio (para usar un término no ahistórico) no transformó la sociedad nómada en sedentaria, fue al revés. Por lo tanto, el mapeo que se puede hacer para verificar las arbitrariedades, incongruencias y omisiones derivadas del concepto clásico ahistórico de la arquitectura requiere verificar, en cada caso, las condiciones estructurales y coyunturales presentes en la realización del edificio.

Forma

La transversal crítica al rol central y/o asimétrico del objeto da forma al discurso planteado en Trilogía. Dos argumentos abonan contra esa crítica: ¿podrá haber ideas sobre objetos sin sujetos? ¿Podrá haber objetos e ideas sin sujetos? Evidentemente, no. ¿Podrá haber sujetos e ideas sin objetos? Es más probable que sí, como ocurrió en las sociedades nómadas. La sedentarización institucionalizó la aparición del edificio, asociando en torno suyo dimensiones sistémicas de la actividad social. De otro lado, el objeto es expresión de cultura material e inmaterial registra el influjo de aquellas dimensiones constitutivas. Esos y otros argumentos nos hicieron concluir (2014) que "el edificio es la condición necesaria, mas no suficiente para explicar la arquitectura".

La erosión producida por Aprendiendo de las Vegas (Venturi-Scott Brown, 1972) a tres valores clásicos: presencia, pertinencia y permanencia; la analogía de la concepción vitruviana es una de las evidencias de cambios sustanciales: relativización de los valores, aceleración de los cambios y consumo de las formas que han potenciado procesos de rearquitecturización: remodelación, renovación, rehabilitación y reciclaje han exacerbado la moderna "tradición de lo nuevo" y, con el ilimitado desarrollo tecnológico, están banalizando los valores clásicos relativos al estatuto material del edificio. Por último, la propia superación de las formas platónicas por los fractales, pliegues y rizomas facilita las incursiones de la "fealdad" vestida de novedad. Estos y otros cambios revelan el tránsito hacia otra era, en que, si bien participamos periféricamente, no nos resultan ajenos. Eso exige a la crítica arquitectónica una visión diacrónica y dialéctica, ni mecanicista ni determinista, apelando a la autonomía instrumental disciplinar.

Comunicación

Desde un espacio de enunciación decolonizador, por medio de una eficaz escritura erosiva, punzante e irónica, con dosis de nihilismo, soberbia y plasmada en un estilo, en su acepción más personal, individual, transmite con locuacidad su inconformidad con el statu quo, provee de seductores anteojos para develar no la arquitectura, sino la arquitectura no popular, concepto que inventa coherentemente suministrando al establishment su propia medicina: ser una arquitectura con adjetivo, potenciando con él la capacidad comunicativa y simbólica de su discurso.